

# CLAVES

ABRIL 2009

Salta - año XVIII - N° 178 - Precio \$3.-



Oleo de Guillermo Usandivaras - 1936

## *Balconeando*

*Carta a mis amigos radicales*

**Santiago Rebollero**

## *Sobre la crisis económica global*

**Gustavo Barbarán**

**Oswaldo Camisar**

**Fedrico Lanusse**

**Eduardo Fernández Muñoz**

**Eduardo Antonelli**

## *La poesía neobarroca de Coral Bracho.*

*Selección de poemas y Noticia de  
Teresa Leonardi*

## *Memoria de los jinetes*

**Nicolás García Pinto**

## *Experiencia y revelación en la poesía de Teuco Castilla*

**Graciela Maturro**

## *Registro de memoria.*

*Museo Pajcha*

*Homenaje a*

*Raúl Aráoz Anzoátegui.*

*Semblanza de Néstor Groppa*

*El concepto de democracia consensual y las  
agendas políticas de los pueblos originarios.*

*El aporte de Kwasi Wiredu*

**Alejandro Miroli**

## Balconeando...

Por Santiago Rebolero

Carta a mis amigos radicales, con motivo de la muerte de Raúl Alfonsín.

El Dr. Raúl Alfonsín ha fallecido ante el sincero dolor de sus correligionarios, como así también de muchos justicialistas y algunos izquierdistas no dogmáticos. El recuerdo del primer presidente constitucional elegido luego de la dictadura militar más oprobiosa que sufriera la Argentina, ocupa un lugar destacado en la memoria histórica de nuestro pueblo. Para juzgarlo hay que ubicarlo en su momento histórico más señero: su período presidencial. Alfonsín procesó a los tres Comandantes en Jefe de las Fuerzas Armadas, hecho inédito en nuestra América. Las circunstancias no eran propicias. Había una oposición tenaz, aunque abierta, del justicialismo, y otra solapada y artera de los partidarios del proceso militar y de los beneficiarios económicos de su política.

Debemos recordar, además, su clara actitud en defensa de los principios democráticos que hizo posible una convivencia que fue más allá de las tolerancias simplemente declamadas. No hubo presos políticos ni prensa perseguida durante su mandato.

En el orden internacional firmó el tratado de Cooperación, Integración y Desarrollo, con Brasil, Chile y Uruguay, piedra angular del actual Mercosur.

Fueron las fuerzas económicas que manejaron la Nación durante el Proceso Militar, y que lo siguieron haciendo durante los dos gobiernos de Menem, las que provocaron su caída.

La muerte del ex presidente motivó también un llanto generalizado desde las mismas fuerzas económicas y sociales que habían contribuido a su caída. Algunos medios de opinión, tanto gráficos como televisivos, lo llamaron «padre de la democracia». Lo curioso es que representaban a los mismos sectores de poder que habían impulsado su caída. La muerte de Alfonsín reemplazaba a «el campo», como pretendido factor de cohesión de la oposición al gobierno. El radicalismo debe tener en cuenta que el cambio de actitud de estos nuevos adherentes al elogio de Alfonsín, no implica el abandono concreto de sus intereses, ni lleva ningún propósito de enmienda. Los gobiernos elegidos democráticamente sólo pueden ser reemplazados, en nuestro ordenamiento institucional por el proceso electoral correspondiente.

El radicalismo forma parte de la historia política de nuestro país, de su formación como Nación, de sus innegables aciertos en algunos aspectos sustanciales de la Argentina de hoy. No se pretende que abandonen sus convicciones, tampoco que dejen de ser opositores y que intenten por todos los medios legítimos reconquistar el favor popular. Lo que no deben hacer, a nuestro modesto juicio, es transformarse en punta de lanza de procesos desestabilizadores que, a la larga, obrarán en perjuicio de todos, inclusive de los propios radicales. Si todos comprendieran, tanto justicialistas como radicales, que los temas de falta de gobernabilidad, de inseguridad jurídica, de riesgo país, que esgrimen los agoreros de nuestras desgracias, esos «alarmistas de la Pampa» (como Perón denominaba a los avestruces), todos esos fantasmas desaparecerían si cumpliéramos con el mandato que Perón y Balbín nos señalaran en el histórico encuentro que dio origen a la Hora del Pueblo.

Los saludo con un abrazo de argentino.

## Sobre la crisis global - cinco

Una crisis de magnitud cuyo pronóstico es impredecible



Gustavo Barbarán

Que la economía mundial se halla en una crisis de magnitud, no caben dudas; como tampoco que su pronóstico es impredecible. Sus causas y la consideración acerca de si era o no previsible-evitable (en lo personal intuyo que sí), excede el espacio de esta reflexión. El portentoso desfalco de B.L. Madoff o la caída no menos escandalosa de Lehman Brothers fueron algunos de los temblores que preanunciaron el terremoto. ¿Quién recuerda ahora a WorldCom y Enron Corp. en Estados Unidos, Vivendi Universal en Francia o Parmalat en Italia, todas variaciones sobre el mismo tema? Si hay algo que pueda denominarse «capitalismo salvaje» (v. Claves nº 105, nov./2001), están esos casos para definirlo a la vez que reclaman controles más rigurosos de un sistema financiero internacional ciego, sordo y mudo. Buscar los responsables parece un ejercicio saludable. El castigo, sea de cárcel o una condena moral internacional, indicará hasta dónde introducir el bisturí. Mucha plata sucia dando vuelta por paraísos fiscales, apenas la punta del iceberg de cuestiones más complejas, reclama cuán dispuestas están las grandes potencias a inducir cambios de fondo y perdurables.

Como toda crisis profunda, es muy difícil que se resuelva pronto y bien. Llegó para quedarse y la padecerán, desde luego, los países que se

hallen con defensas bajas. «Cuando los fenómenos son tan complejos, los pronósticos no pueden señalar nunca un solo camino, y se puede incurrir en el error de esperar consecuencias demasiado rápidas e inevitables de causas que acaso no son todas aplicables al problema», decía J.M. Keynes en *Las consecuencias económicas de la paz*, libro fuertemente crítico, escrito luego de la Primera Guerra y que los expertos deberían releer en estos tiempos.

Cuando se reflexiona sobre esta crisis, automáticamente las miradas vuelven hacia atrás buscando similitudes y diferencias con la de los años '30, por una parte; por otra, se enjuicia también el funcionamiento de los organismos multilaterales de crédito, particularmente al Fondo Monetario Internacional. Es razonable considerar la necesidad de una reforma de los estatutos del FMI y del Banco Mundial y, por extensión, de otros entes regionales como el Banco Interamericano de Desarrollo. Lo que nadie arriesga es cuán profunda debiera ser y esto implica una divisoria de aguas. Después de todo, el orden impuesto por los Acuerdos de Bretton Woods en una etapa muy especial del siglo XX, prácticamente ha muerto en 1971, cuando EE.UU abandonó el patrón oro y devaluó el dólar. Al imponer el FMI en 1978 la obligatoriedad de la libre fluctuación de monedas, aquellos paradigmas quedaron *in desuetudo*. La

# económica opiniones

devaluación del peso mexicano en 1994; la crisis financiera asiática de 1997 que empezó con la devaluación de Tailandia y siguieron las de Malasia, Indonesia y Filipinas; la crisis rusa de 1998, consecuencia según especialistas de la asiática; la de Brasil de ese mismo año; la hecatombe argentina, en fin todo fue producto de las recetas del Fondo, encajadas a las «sugerencias» del «Consenso de Washington» (v. Claves nº 149, jun./2006), una demostración de la ineficacia de reglas de juego cortoplacistas y etnocéntricas. Hay que entender que la crisis actual no es solo financiera, afecta a la economía mundial en todos sus aspectos; roza la estabilidad política de los estados por la incidencia social que implica la caída de grandes empresas y el cierre de fábricas de cualquier tamaño.

La primera cumbre del G 20, Washington – noviembre de 2008, fue un fracaso; por eso la siguiente convocatoria para Londres, el pasado 2 de abril, fue más cautelosa. Si bien hubo lugar para la retórica (Gordon Brown sepultando al Consenso de Washington), los acuerdos logrados entre los líderes presentes no dejan de apuntar a la coyuntura. De hecho, varios puntos eran más que necesarios: en lo financiero, control de los fondos de riesgo (*hedge funds*), de los paraísos fiscales, calificadoras de riesgo y honorarios de banqueros; en lo comercial nuevamente apuntar a la conclusión de la Ronda de Doha y frenar el proteccionismo; triplicación de los recursos del FMI hasta u\$ 750.000 millones. Se dio un paso importante, pero insuficiente para declarar superada la crisis, porque si el 85 % de la riqueza mundial se concentra en el 10% más rico y el 50% de los más pobres solo participa del 1%, algo no funciona y exige respuestas cualitativamente distintas.

En este tiempo de multilateralismo no hay margen para «muñequeros» como el de EE.UU. y el Reino Unido en 1942, cuando diseñaron el orden económico-financiero de la posguerra. Hoy son varias las potencias en condiciones de «rectorar» (aparte de los Estados Unidos, la Unión Europea, el grupo BRIC con China y Rusia a la cabeza) en condiciones de imponer reglas de juego para el corto y mediano plazos, mientras que para el largo (20 años vista) se arma un nuevo esquema de poder mundial. Quizás esto sea lo más interesante de todo el debate.

## Los pasos del G-20 son positivos, pero también deben ser firmes



**Osvaldo Camisar**

Tuvieron que aparecer señales anunciando la más grave crisis económica en un siglo para que, diez años después de su constitución, los países del G-20 reconocieran en los excesos de la especulación financiera una de las causas de esta situación, acordaran medidas para mitigarla, poniendo límites a sus desbordes y mejorando «la calidad y la consistencia del sistema bancario internacional».

Por primera vez, el G-20 reconoce que «los fallos esenciales en el sector financiero y en la regulación financiera fueron las causas fundamentales de la crisis». Contrariando la tendencia neo

conservadora, el tono y las conclusiones de esta cumbre anuncian una era de realismo y reconocimiento del valor de la ética en la economía.

Para ello anuncia la creación de un Consejo de Estabilidad Financiera, reformas en el FMI y el Banco Mundial, fomento del comercio internacional como motor del crecimiento, y avances en su liberalización. Se acordó que el FMI pueda vender su oro para ayudar a países pobres.

Es positivo que los Estados Unidos acepten su responsabilidad en la crisis, dejando atrás el Consenso de Washington de la Era Bush. Lo es que ahora admitan la necesidad de introducir controles y marcos regulatorios severos.

Es auspicioso que el G-20 haya acordado medidas en esa dirección, que los países emergentes hayan expresado su opinión como partes de un sistema económico mundial cada vez más interdependiente.

Lo único importante no es que, con esta ayuda sin precedentes, el G-20 acordara inyectar 1,1 billones de dólares «para restablecer el crédito, el crecimiento y los puestos de trabajo en la economía mundial».

También es importante que el primer ministro británico, Gordon Brown, advirtiera que «habrá normas duras y castigos para los que no cooperen».

«Haremos todo lo necesario para restaurar la confianza, el crecimiento y los puestos de trabajo; reparar el sistema financiero y de crédito; reforzar la regulación y restituir la confianza (...) y rechazar el proteccionismo (...) La era del secreto bancario ha terminado», dice la declaración. «Esto es el principio del fin de los paraísos fiscales», añadió Brown.

Aunque aún no hay que echar campanas a vuelo, este importante giro parece anunciar el fin de la dictadura impuesta por los círculos académicos neo conservadores que formaron «yuppies» en el credo de la especulación financiera divorciada de la producción, de la ley y de la ética.

Esos «yuppies» controlaron organismos financieros internacionales, dictaron políticas económicas incitando a la especulación financiera, a la proliferación de paraísos financieros y sociedades *off shore*, a cuya sombra se perpetraron enormes fraudes fiscales y cuyos titulares nadie conoce.

Ahora la mira está puesta en países en donde no sólo existe la *evasión fiscal* (delito), sino también la *elusión fiscal* a través de los fallos del marco regulatorio (legal). El G-20 acordó elaborar una lista individualizando esos paraísos fiscales, a los que sancionará.

Angela Merkel señaló que «este es un paso lento del que nadie podrá retroceder». Nicolás Sarkozy cree que el G-20 avanzó poniendo bases para intentar «la reforma más profunda del sistema financiero desde 1945». Brown dijo que es necesario «limpiar los bancos» para restablecer las líneas crediticias a empresas y ciudadanos.

Esperemos que los líderes mundiales tengan suficiente voluntad «para evitar que millones de personas se hundan en la pobreza», deteniendo el aumento de la desocupación y los recortes en los servicios públicos. Estos primeros pasos son positivos. De aquí en más, también tendrán que ser rápidos y muy firmes.-

## ¿EL MUNDO ES ANCHO Y AJENO?



**Federico Lanusse**

En cada una de nuestros sucesivos colapsos locales, hemos escuchado a intelectuales y políticos repetir con voz engolada que, según los chinos, toda crisis significa peligro, pero también oportunidad.

Y ahora, justamente, se trata de los chinos.

Todo parece indicar que serán los principales beneficiarios de la apocalíptica catástrofe financiera internacional. Tal vez ellos sí se hagan cargo de sus propias palabras. Al menos, están tomando todos los recaudos para no quedarse con papelitos pintados en lugar de las divisas acumuladas trabajosamente en décadas de esfuerzo y ahorro colectivo.

En estos días aciagos para bancos y banqueros, el gobierno del gigante asiático hizo saber que solamente se ocuparan de preservar sus intereses, y que el resto del mundo los tiene sin cuidado. Del mundo financiero, se entiende.

Porque en el resto del planeta, su presencia comienza a sentirse, y no será una presencia endeble o carente de perspectivas a largo plazo. Baste saber que, hasta hace tres años atrás, ningún banco chino figuraba entre los veinte más importantes del mundo, y al día de hoy los dos más grandes llevan la bandera roja en el frente de sus oficinas.

Nos toca presenciar un «fin de época», o sea un cambio tan impactante como el que sucediera luego de la Segunda Guerra Mundial, cuando el Imperio Británico fue sustituido por la nueva potencia emergente, los Estados Unidos de América.

Solo que esta vez el mundo se encamina hacia una multi-polaridad en el poder, donde quizás la China que comenzó su larga marcha con Mao Tsé Tung sea el polo económico-político alrededor de cuyo eje se reorganice a largo plazo y en forma más sólida el mundo post-guerra fría, una vez descartados los devaneos fukuyamistas acerca del fin de la historia y el triunfo definitivo del capitalismo liberal. Es decir, del gran capital financiero.

Junto al Imperio Celeste, asoman sus briosas cabezas la India milenaria, el Brasil de Lula, y la Rusia que lucha por relanzar su antiguo poderío soviético desde nuevas bases, junto a la Sudáfrica cohesionada por Mandela y el gobierno nacional de los negros.

Se dice que la sociedad del futuro será la sociedad del conocimiento. Pero ningún conocimiento puede transformarse en acto, y ningún país puede organizarse para satisfacer las necesidades de su población, sin las bases de una economía de bienes tangibles a la que se incorpore el valor agregado de dicho conocimiento.

Convengamos en que se trata de un extraño espectáculo ver a la Secretaria de Estado Hillary Clinton prometiendo solemnemente a la dirigencia de su principal acreedor que los Estados Unidos honrarían sus deudas y pagarían puntualmente los vencimientos de los bonos emitidos por su Tesoro durante años y años para financiar sus aventuras bélicas y su consumo suntuario.

Los sucesores de los campesinos que organizaran en su momento el Ejército Rojo la contemplaban impertérritos, con sus ojos rasgados por la desconfianza, desde la seguridad que les da el saber que su economía, plena de problemas lógicos del crecimiento, es aún así infinitamente más sana y de bases menos endebles que la estadounidense, con sus burbujas sucesivas y sus industrias en quiebra.

No se trata del derrumbe total e irreversible del coloso del norte, pero sí de una progresiva transferencia de poder y responsabilidades a nuevos actores.

Como dicen que dicen los chinos a sus enemigos, «ojalá te toque vivir en tiempos interesantes». Tal cual se vislumbran los próximos.

## Acercas de la mayoría de primera crisis económica



**Eduardo Fernández Muñoz**

Al menos en el «mundo» invadido por las comunicaciones que se reconocen originadas en occidente todas las personas, salvo excepciones, han sido «informadas» sobre los acontecimientos estrechamente articulados entre sí que, desde hace unos pocos años y muy particularmente desde mediados de 2008, han impactado en la producción y reproducción de las relaciones capitalistas mundializadas más eficientemente desde la caída del muro de Berlín.

Al canto de los acontecimientos (*La Crisis*) se han gastados millones de palabras, incontables páginas de periódicos, de revistas y de libros especializados. Se han gastado miles de horas en eruditos que incansablemente pontifican sobre causas y efectos desde el altar de la televisión y/o internet sin superar la ecuación  $O=D$  y que, encorsetados por el pensamiento dominante, por el «pensamiento único», se arrojan a desollar problemáticas específicas como la suba y baja de los valores cotizados en las Bolsas del mundo y la inestabilidad de los mismos; como las pérdidas cuantificadas en las monedas dominantes (dólar, euro, yen y ahora también yuan) de los capitales internacionalizados que están involucrados en la producción-circulación de mercancías y el financiamiento de la producción y circulación de la mismas; como la caída de las reservas en las principales economías como en las economías llamadas economías emergentes; como la pérdida de puestos de trabajo y los reclamos de quienes están a la búsqueda de antiguos o nuevos explotadores; como la necesidad de que quienes viven y sobreviven en los «paraísos» del mundo occidental u occidentalizado renueven la **confianza** en el sistema y vuelvan a impactar positivamente en  $D$ ; como la urgencia de reparar las grietas y reforzar los pilares del sistema en beneficio de «toda» la humanidad; etc. Discursos que, en su mayoría, mutilan y aíslan las relaciones sociales capitalistas y reifican el recorte en un intento de aproximación a un conocimiento particularizado pero que, en primera y última instancia, se parecen más a una conspiración entre Ariadna y Dédalo para burlar las intenciones finales de Teseo. En síntesis, hablan como mudos y escuchan como sordos y los reafirma el refrán: «aún presentes están ausentes».

Ahora bien, ¿qué hacer ante el andamiaje y «sutilezas» del discurso «único» reiterado hasta el hartazgo? Una opción es la siguiente: en primer lugar, mirar en la profundidad histórica del modo de producción capitalista y analizarlo en las diferentes (o al menos principales)

# las opiniones sobre la mundial del S.XXI.

*«De muchos oí razones; más ninguno llega hasta reconocer que la Sabiduría está bien separada de todas las cosas»*

Heráclito (1)

formaciones económico-sociales tanto dominantes como subordinadas. A partir de allí y en segundo lugar, quizás, comprender que las crisis de ciclo corto y de ciclo largo son esenciales a modo de producción capitalista (algo parecido ocurre en todo otro modo de producción cuya contradicción principal nos esté indicando formas de explotación y apropiación de trabajo ajeno). Contradicciones, conflictos y luchas que inexorablemente emergen bajo la forma de crisis y cuya menor o mayor profundidad depende de la contradicción puesta bajo cuestión: principal o secundaria. Para el caso que hoy preocupa, obviamente se trata del proceso de resolución de una contradicción secundaria correspondiente al ciclo largo que se expresa como luchas-acuerdos entre grupos político-económicos dominantes por la apropiación del excedente económico mundializado, pero que contiene un exacerbado impacto político-económico sobre los grupos dominados. Este abordaje debe ser conducido por la desagregación de las actuales composiciones orgánicas de las diversas expresiones capitalistas en pugnas, las respectivas tasas de explotación y, por lo mismo, la producción de plusvalía absoluta y relativa y en algunos casos (v.g. China, India, México, Brasil) de plusvalía extraordinaria. Y muy específicamente por las formas de apropiación del **plustrabajo** objetivado en mercancías a través del comercio y del sistema financiero mundializados.

**Corolario:** Leída la «realidad» a partir de informes neoliberales pero vistos desde una perspectiva crítica, desde la lógica referenciada en último párrafo, es posible aventurar que el sistema capitalista y el neoliberalismo y sus instituciones fundamentales ya mundializadas como el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional, la Organización Mundial del Comercio, la Organización Internacional del Trabajo, Naciones Unidas, los diferentes Foros y Encuentros, etc. tal como hoy los conocemos o con «nuevos» maillajes sobrevivirán al menos gran parte del siglo XXI, salvo oportuno meteorito. Y específicamente respecto de los efectos de la actual crisis, bástenos la adhesión a Periandro, el Corinto, quien expresó: «Mejor es morir como pobre que vivir como miserable» (Los Presocráticos. F.C.E. México, 1979. Pág.233)

## LA CRISIS INTERNACIONAL

**Eduardo Antonelli**



¿Por qué se produjo la crisis internacional que se vive hoy?. Hay dos razones principales; la primera, de orden puramente económico y la segunda, de política económica.

Las causas económicas de la crisis obedecen a la naturaleza de la inversión y su necesidad de financiamiento. En efecto, mientras los bienes de consumo se financian al momento de adquirirlos, normalmente dentro del año, la inversión por lo general

demora varios períodos y no puede ser financiada por los empresarios que en términos generales «no tienen resto», si bien una parte importante de la inversión es financiada a través de los beneficios no distribuidos. Por lo tanto, la diferencia entre la inversión autofinanciada y el total debe ser cubierta por alguien, que en principio son los bancos que reciben los fondos del ahorro de las familias.

Sin embargo, se sabe que los bancos son renuentes a prestar, de modo que las empresas suelen quedarse cortas de fondos, lo que las lleva a endeudarse «directamente» —en realidad, los propios bancos son los intermediarios— con las familias, creando obligaciones o entregando acciones a cambio de recursos.

Cuando se percibe que los activos financieros de las empresas son rendidores o lo son más que los plazos fijos de los bancos, el público se vuelca a aquéllos, dándose un fenómeno muy interesante llamado «apalancamiento», consistente en que el valor de mercado de dichos activos supera el de libros —para los entendidos, la  $q$  de Tobin es mayor que 1— lo que posiciona favorablemente a las empresas, por ejemplo respecto a los bancos para conseguir más créditos, y habilita a los «cazafortunas» a crear sus propios activos financieros —los *Juegos Ponzi* para los iniciados, o «el avión» o Cadena de San Antonio para nosotros— procurando terciar en el negocio.

Cuando la percepción de buenos y fáciles negocios se autoalimenta, aparecen las «burbujas», que a grandes rasgos se identifican porque las ganancias de la bolsa exceden los valores de mercado esperados, lo que alerta a los desconfiados que se apresuran a vender sus tenencias antes que lo hagan los demás, produciéndose, cuando el fenómeno es más o menos masivo, las así llamadas «profecías autocumplidas»: vendo porque temo que los precios de las acciones bajen y éstas bajan porque vendo... La crisis también puede presentarse simplemente porque «el avión se quedó sin pasajeros» o la pirámide de los *Juegos Ponzi* se agotó. Alternativamente, la crisis se presenta cuando la autoridad monetaria comienza a elevar la tasa de interés y entonces las alternativas financieras de los bancos pueden llegar a ser más rentables que las acciones, lo que precipita la venta de éstas, la baja de sus precios, etcétera.

A todo esto, cuando estos fenómenos son lo suficientemente generalizados, el «apalancamiento» se revierte, con lo que los bancos suspenden sus créditos y las empresas pueden quebrar si sus compromisos superan las ganancias brutas, las que se reducen naturalmente porque el ahogo financiero disminuye la inversión y su efecto multiplicador, operando en reversa, disminuye las ventas y el empleo, generándose una recesión.

Por su parte, las razones de política económica obedecen a la visión ultraortodoxa de la economía de la administración Bush, absolutamente renuente a todo tipo de controles, lo que habilitó la laxitud del sistema financiero, muy proclive a los *Juegos Ponzi*, famoso banquero que operó en EE.UU. hasta que descubrieron sus trucos, lo que lo decidió a huir... a la Argentina...

**WCONTA SRL**  
OBRAS Y SERVICIOS

9 DE JULIO 404  
4440 - METAN - (SALTA)  
Tel: (03876) 420022 / 421005  
E-mail: [wmconta@contasrl.com.ar](mailto:wmconta@contasrl.com.ar)

MUSEO DE ARTE ÉTNICO LATINOAMERICANO - PAJCHA - 20 de Febrero 838

## REGISTRO DE MEMORIA

# UN POETA, UN SIGLO: RAÚL ARÁOZ ANZOÁTEGUI

En el marco del *Abril Cultural*, el Museo Pajcha ofrece un espacio de encuentro, reflexión y diálogo sobre la cultura local durante el siglo XX, tomando como referente la producción poética, ensayística y periodística de Raúl Aráoz Anzoátegui. La muestra permanecerá abierta entre el 1° de abril y el 30 de mayo. Todos los días lunes se convoca a interesados en dialogar con artistas, historiadores y productores culturales. En estas reuniones actúa como coordinadora Zulma Palermo. Los distintos temas son encarados por invitados especiales: Fanny Osán de Pérez Sáez, Isabel Sacca, Gabriela Careta, Irene López, Silvia Castillo, Herminia Terrón, Néstor Groppa, Gregorio Caro, Víctor Fernández Esteban, María Eugenia Pérez, Teresa Leonardi. En el encuentro realizado el día lunes 6 de abril, el poeta Néstor Groppa, de Jujuy, leyó el texto que transcribimos, dedicado a Raúl Aráoz Anzoátegui.



Densos y transparentes como los techos de glicinas en galerías de mi casa, viven los poemas - de primera presión iguales al aceite de añoso y esmerado olivar -, aromados por el amor que entre todas las cosas santifica el tiempo de una vida; nada más que un paréntesis lúcido en él. Tal la vida «una obra de teatro que no permite ensayos» (Chaplin). Y en especial si se la mantuvo con bondad, con generoso amor por los semejantes entre ese silencio de las mínimas cosas que nos acompañan.

En tales poemas hay sabiduría. Explico: sabiduría es comprensión afectiva, sensible del mundo durante el fragmento de nuestro infinito anterior y posterior.

Lúcidos de sobriedad los poemas por haber alumbrado con encantamiento.

A una vida-obra así, no se la saluda ni contempla ni comenta. Se la atesora como fruto de un hombre alimentado con sensibilidad por el tiempo, florando y fructificado dada la inevitable fatalidad biológica.

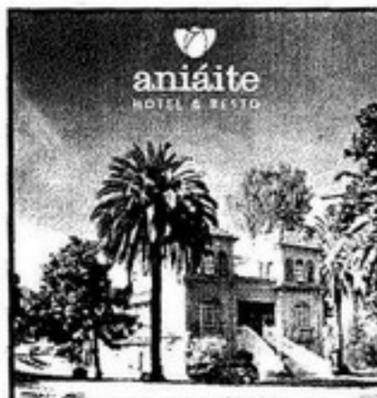
Hoy este árbol llamado RAUL ARAOZ ANZOATEGUI

- ya un monte de encanto natural y poesía - sigue ensilando libros y obras. ¿Pero qué se espera para reunir en volúmenes tal cosecha? No me refiero a poesía completa, sino a poemas obrados hasta aquí a través de invisibles y enajenados cumpleaños en el tiempo que los alhaja.

Admirable nombre del tiempo es RAUL ARAOZ ANZOATEGUI.....

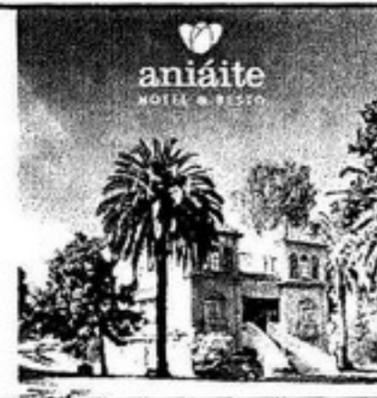
... para siempre... aun después que «los soldados de Dios vengan a fusilarme» (Rimbaud)

Néstor Groppa.



aniáite  
HOTEL & RESTO

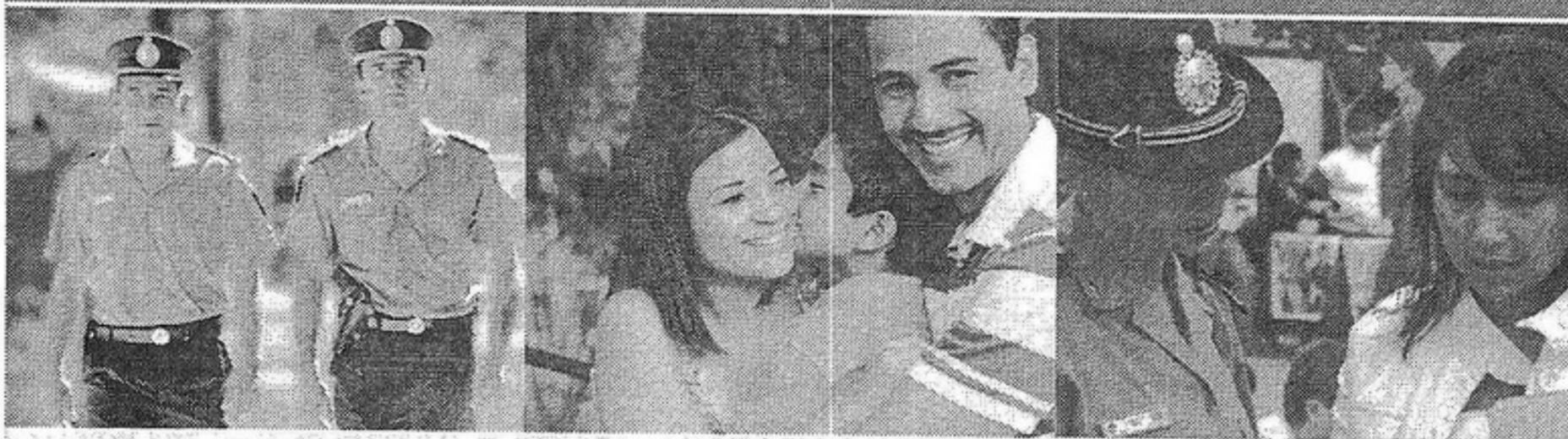
AV. SAN MARTÍN 1360 - (4401) SAN LORENZO - SALTA, ARGENTINA  
TEL: 54(0)387 4921115 / CEL. 54(0)387 154 408536  
info@aniaite.com.ar / www.aniaite.com.ar



## MÁS SEGURIDAD PARA LOS SALTEÑOS

# ESTAMOS TRABAJANDO PARA QUE VOS Y TU FAMILIA VIVAN EN PAZ.

- **Incorporamos** más de 1000 profesionales, para que haya más seguridad en las calles.
- **Reforzamos** la flota de vehículos con 54 nuevos móviles.
- **Inauguramos** la nueva escuela de oficiales para que quienes te cuidan y protegen, estén cada vez mejor preparados.
- **Continuamos** invirtiendo en mayor y mejor tecnología informática.
- **Potenciamos** el funcionamiento del 911 para brindarte cada día una respuesta más eficiente.



GOBIERNO DE LA PROVINCIA DE SALTA.

Haciendo realidad la Esperanza.



Kwasi Wiredu.

## El concepto de democracia consuetudinaria en los pueblos originarios. E

Alejandra

I.

Uno de los debates más originales de la filosofía política contemporánea está en las reflexiones generadas por tradiciones históricas y sociales ajenas a la corriente central de la filosofía política construida sobre los episodios de la historia euroamericana; dichas reflexiones básicamente tienen dos fuentes:

- (i) Las tradiciones estatales de las naciones asiáticas (el llamado problema del despotismo asiático y sus influencias);
- (ii) El examen de las tradiciones político-administrativas de los pueblos originarios.

Si la primera fuente genera una importante literatura –en ese sentido aparece como central la pregunta sobre el carácter necesario o contingente de la relación entre democracia liberal y capitalismo, puesta en crisis por los casos de Singapur, China, Malasia, Corea y Vietnam– la segunda fuente tiene un lugar inmensamente menor.

Esta obliteración es consecuencia de un proceso mayor: la expropiación de la historia y tradición que impusieron los procesos coloniales a las poblaciones originarias de América y África<sup>1</sup> y la implantación de entidades políticas originadas en el proceso colonial y no en las realidades preexistentes; en suma el hecho que la lógica de la política postcolonial está hecha en términos del colonizador.

La denuncia y puesta en crisis de dicha situación se halla en la génesis de las llamadas teorías post-coloniales –entre cuyos precursores se pueden mencionar entre otros a Aimé Césaire, Franz Fanon, Albert Memmi, Kwame Nkrumah, Edward Said, Homi K. Bhabha y Gayatri Spivak.

El eje central de dichas teorías incluye la producción de retóricas, categorías, discursos y textos que expresen identidades y formas de ser ajenas a aquellas que se originan y se implantan desde las naciones centrales. Y esto alcanzó a la política: si el modelo estándar

de política implantada era la agenda política propia de la democracia liberal cuyos «... elementos centrales eran la libertad negativa, el republicanismo, la idea de una sociedad civil, la noción de igualdad formal, la soberanía delegable con democracia indirecta y el estado-nación.»<sup>2</sup>, la crítica de dicho modelo estándar lleva a la exploración de nuevas formas de la política (nuevas en tanto que no aplicadas, pero como veremos pueden ser formas recobradas).

Un elemento central de la agenda política liberal es la noción de soberanía delegable y mandato no revocable; doctrina que está expuesta en forma notable por Edmund Burke «El Parlamento es la asamblea deliberativa de una nación con un interés –el del todo– que no puede ser guiada por ningún propósito, prejuicio o interés local, sino por la razón general y el bien común de todos. Se elige un miembro, es cierto, pero cuando se lo ha elegido, él no es miembro de Bristol, sino miembro del Parlamento. Si el componente local tiene algún interés, o conforma una opinión precipitada, evidentemente opuesta al bien real del resto de la comunidad, el representante parlamentario por dicha comunidad tendría que ser como cualquier otro <parlamentario> que quiera implementar cualquier proyecto.»<sup>3</sup>.

El modelo democrático liberal supone que la soberanía es ejercida en un único momento: el acto de elección de magistraturas políticas –ejecutivas o legislativas– acto en el que el elector transfiere su soberanía de tal modo que el representante no es un mandatario sino un co-soberano cuya decisión es completamente independiente de los deseos, intereses y necesidades de los electores, en suma se trata de una representación soberana y no de una representación mandatada<sup>4</sup>.

No hay pues ningún vínculo contractual entre elector y soberano, ya que la co-soberanía está determinada por la lógica deliberativa de un único colectivo social: la Nación. Este esquema implantado a machaca martillo por los procesos políticos descolonizadores, no correspondía a las formas políticas preexistentes e incluso entraba en franca colisión con ellas, como era la noción de

jefatura por edad, de jefatura hereditaria o elegida o de asambleas comunales.

Pero en la medida que la reflexión filosófico-política desarrolló una crítica del modelo democrático liberal, ha habido un interés por las formas políticas preexistentes; un ejemplo de ello es el análisis que ofrece Edgard Wamala del sistema político de los Ganda<sup>5</sup> quien señala que «...Los filósofos occidentales como Jürgen Habermas, que actualmente hablan de la naturaleza social o dialógica del conocimiento, solo están restableciendo una verdad antigua, descubierta y practicada desde hace mucho por la sociedad tradicional Ganda. La literatura oral está repleta con proverbios que muestran la naturaleza dialógica del conocimiento y el valor de la consulta.» (GC, 436). Esa naturaleza dialógica se refleja en una vasta sabiduría que se puede encontrar en el refranero político v.g.:

1. 1 Magezi muliro, bwegukuggwako, ogunona wa munno (Knowledge is like firewood in the hearth, if you have none you fetch it from your neighbor)
2. 2 Ndi mugezi nga muburite (Soy sabio, solo si otros te han informado)
3. 3 Magezi gomu, galesa Magambo ku kubo (Belief in his intellectual self-sufficiency resulted in Magambo's failure to reach home. Magambo, a blind man, failed to reach home because of his arrogance and unwillingness to consult others)

En la sociedad Ganda hay una conexión entre ese conocimiento dialógico y los aspectos consensuales de las decisiones públicas, conexión que está mediada por el énfasis en la responsabilidad social de cada miembro de un colectivo social como se refleja en el proverbio «Ekyalo ddiiba lya mbogo: terizingibwa bwomu (Un poblado es como la piel de un búfalo, un hombre solo no la puede dar vuelta)» (GC, 437). Dicho elemento de diálogo y de corresponsabilidad tiene su origen en el carácter clánico de la sociedad tradicional Ganda ya que «Antes del desarrollo de una estructura política social monárquica en Budanga, la sociedad Ganda estaba constituida por varios clanes patrilineales independientes...» GC, 435), de modo que las instituciones monárquicas surgían otros colectivos sociales que se formaban a partir de las reglas exogámicas propias del sistema clánico (Ibid., 438).

Así el sistema político Ganda poseía un tejido social con relaciones funcionales y un capital social de competencias administrativas y vinculadas originado en las obligaciones establecidas por el sistema de clanes, más extenso que este, que permitía el funcionamiento de elementos consensuales incorporados en las nuevas estructuras políticas de la sociedad Ganda; ello se podía ver en una institución llamada *Okukiika* que era la capacidad que tenía un individuo de visitar la corte real, interiorizarse personalmente y evaluar las decisiones públicas, logrando de ese modo «...poder tomar parte efectiva de los procedimientos en la corte real, contribuyendo con ideas y participando directamente en el proceso político y de ese modo minimizar el problema que aparece muchas veces cuando se es representado por otro.» (GC, 439); en nuestra terminología política la *Okukiika* sería una institución de democracia semidirecta cuya eficacia dependería inevitablemente del capital social acumulado por la sociedad Ganda.

Desmintiendo de modo radical cualquier enfoque evolucionista de los sistemas políticos, este proceso de generación de formas consensuales, cuasi-directas de gestión pública y de toma de decisiones fundadas en capital social comunitario se ha repetido en otras sociedades tradicionales, logrando muchas veces tasas de participación colectiva y de ciudadanía política que no diferían de aquellas consagradas por el constitucionalismo liberal, y lo que es más grave, mejorando muchas veces a estas últimas.

En cualquier modo la implantación de las agendas políticas de las potencias coloniales generó un conflicto básico ya que en el modelo político democrático-liberal *democracia = democracia de partidos*; pero en la medida que dichas entidades políticas –los partidos– dependen de ciertas experiencias históricas específicas –la europea– su implantación en los procesos post-coloniales generó complejas cuestiones no resueltas de modo definitivo.

En particular el sistema de partidos políticos tuvo un efecto disruptivo i.e. «El sistema de partidos destruye el consenso al desestimar el rol de los individuos en la acción política. Con el surgimiento del sistema de partidos, el partido reemplaza al pueblo.» (GC, 440). El punto central de este reemplazo es que los intereses y necesidades de un actor político que en el sistema de *Okukiika* era ejercido directamente ante las autoridades

# Insular y las agendas políticas de los El aporte de Kwasi Wiredu.

o Mirolí

específicas de modo tal que estas estaban entrenadas para su aceptación, desaparece con la mediación burocrática del partido: en este caso los intereses y necesidades de los actores políticos sólo podrían llegar a influir en la decisión pública si son tomados por algún cuadro u operador de la organización política o si son «transferidos» por el acto comicial. Además de esta mediación, el sistema de partidos introduce otro conflicto ya que como señala E. Wamala, cuando los partidos «Actúan con el notorio principio que el fin justifica los medios, los partidos políticos de los estados modernos han separado la práctica política de toda consideración ética.» (GC, 441). Si el programa del partido es correcto, entonces sus actividades son investidas de dicha corrección la que se mantiene con independencia de las preferencias cambiantes y de las complejidades que ofrecen los colectivos sociales; pero si esto es así entonces se neutraliza la propia epistemología dialógica y arquitectura consensual que están en la base de la *Okuikiika*, ya que dicho consenso se reemplaza por acuerdos entre los cuadros del partido y los representantes soberanos.

Son numerosas las críticas que se han hecho al sistema político representativo, entre ellas la existencia de burocracias políticas rentadas, la transformación del sistema de delegación de soberanía en un mercado electoral, los sesgos de sobrerrepresentación o subrepresentación, la incapacidad de corrección de errores en tiempo real. Todo esto ha llevado a repensar los temas de consenso, acuerdos y negociación directa; y estas cuestiones son particularmente complejas y urgentes cuando consideramos las agendas políticas de los pueblos originarios.

II.

Es en esa dirección que se produce el aporte de Kwasi Wiredu (Ghana, 1931); alumno de Gilbert Ryle y Peter Strawson, ex docente de las University of Keele y la University of Ghana y actualmente en la University of South Florida, Tampa. Si bien escribió artículos en lo que podemos llamar la corriente central de la filosofía analítica, su obra básica intenta — desde una crítica a la etnofilosofía y la filosofía de los hombres sabios— la producción de una filosofía académica y profesional que tematice los temas africanos<sup>5</sup>; en esa dirección Kwasi Wiredu escribió un influyente trabajo que fue objeto de un debate intelectual sobre consenso y democracia<sup>7</sup>.

K. Wiredu comienza su trabajo señalando el rol central que el consenso ha tenido en los sistemas de decisión pública de las sociedades tradicionales africanas —tanto en las sociedades más o menos centralizadas con autoridades monárquicas como en las sociedades en las cuales la autoridad central casi era inexistente<sup>8</sup>— y que dicho consenso tenía incluso un rol en la resolución de conflictos cruentos i.e. «En ninguna parte fue África un reino de la completa armonía. Por el contrario, los conflictos (incluso mortales) entre linajes y etnias no fueron escasos. Lo más notable es, sin embargo, que cuando se negociaba la solución de un asunto, la reconciliación era vista como el punto principal y no la simple renuncia a nuevas recriminaciones o colisiones...< dado que > La reconciliación es, de hecho, una forma del consenso» (DC § 2-3). ¿Qué significa consenso en este marco analítico? En principio supone un conjunto de actores con puntos de vista divergentes

- (i) El consenso parte de una situación de posiciones divergentes, divergencias que muchas veces son parciales y limitadas y coexisten con acuerdos.
- (ii) Supone tomar los puntos de vista divergentes suficientemente en cuenta.
- (iii) En los casos de resolución no dialógica (vg. una declaración de guerra) incluye una instancia de persuasión que permita que las minorías más recalcitrantes suspendan su desconfianza en la opinión por prevalecer.
- (iv) En los casos de resolución dialógica se deben llegar a soluciones que al menos no sean la peor opción para ninguno de los agentes diversos. (DC, § 3-4).
- (v) El punto anterior supone que el acuerdo por consenso tiene al menos una instancia de unanimidad no transaccional que permita que la decisión pública componga en modos no coactivos los intereses y deseos de cada actor minoritario<sup>9</sup>.

K. Wiredu analiza el sistema político de los ashantis como caso de sistema político consensual<sup>10</sup>. La sociedad ashanti se organiza por medio de linajes matrilineales y comarcales,

cuyos jefes —los parientes que acumulan más capital social— son elegidos por consenso dentro del linaje, y deben consultar con los miembros de la parentela las decisiones que tome el consejo comarcal, obrando de ese modo como mandatarios; cada consejo tiene una autoridad o rey local propuesto por la mujer que rija el linaje, aprobada por el consejo y refrendada por la población, y cuya palabra solo deviene ley cuando es aprobada por el consejo. Dichos reyes locales carecían de una fuente especial de autoridad, cumplían funciones ceremoniales y entraban en negociaciones con los miembros del consejo. Esta estructura se repetía a nivel territorial, hasta llegar a un consejo nacional presidido por el rey de la nación ashanti, y las decisiones eran tomadas y legitimadas por consenso en cada uno de los niveles — poblado, comarca y nación— en que se necesitara decidir.

Los ashanti simbolizaban el principio de consenso con un cocodrilo que tenía un estómago y dos cabezas: las cabezas podrían percibir la carencia de intereses comunes, pero en cuanto pudieran «...ver que el alimento por el que ellas luchan va destinado para el mismo estómago, se les haría claro la irracionalidad del conflicto.»; para los ashanti era posible que los agentes sociales pudieran llegar a conocer la existencia de intereses comunes detrás de diferencias patentes, por medio del diálogo y la discusión racional. Y esta epistemología dialógica parece una condición necesaria del complejo sistema de gestión pública consensual que recorre los diversos niveles de organización territorial ashanti (DC, § 9-12).

Este sistema de gestión pública es más participativo que un sistema meramente mayoritario «...Para ellos la opinión mayoritaria no es en sí misma una base suficientemente buena para tomar decisiones pues priva a la minoría de reflejar su voluntad en la decisión tomada.» (DC, § 13) y ello porque dicho sistema de gestión

sistema tenía para los ashanti dos funciones básicas. Por un lado debía preservar el derecho que tenía la voz propia de cada agente, cualquiera sea su cuantía y su importancia, de ser tenida en cuenta en cada decisión pública, por otro lado debía evitar la existencia de minorías sin presencia en el debate, lo que supone «...<un sistema> institucionalmente diferente a otro que se base en la oscilación de la mayoría, por muy rodeado que esté de controles y balances...» (DC § 15).

Estos fines imponían al sistema político de los ashanti una organización diferente a la mera democracia por regla de la mayoría con la cual el partido o coalición ganadora por alguna mayoría —generalmente primera minoría o mayoría simple de un único padrón no desagregado o de padrones estaduales— se queda con la totalidad del poder, sino una democracia consensual fundado en una red de instituciones locales y territoriales que se basaban en consensos efectivos generados por las interacciones dialógicas; esta opción era inevitable dado que el sistema de regla de la mayoría y soberanía transmisible no permitía cumplir en forma efectiva con los fines impuestos por el sistema político ashanti.

El rechazo del modelo democrático liberal lleva a K. Wiredu a interpretar que la democracia ashanti era una democracia sin partidos en el sentido de asociaciones jurídicas que ostenten el monopolio de la provisión de magistrados y mandatarios políticos, sino que había ciertas asociaciones informales que lejos de competir por una cuota parte del padrón electoral, cooperaban en el proceso dialógico que buscaba el consenso posible, o sea existían cuasipartidos o asociaciones informales no monopolísticas organizadas a partir de puntos de vista parciales puestos en diálogo efectivo.

El autor señala que no debe tenerse una visión idílica de la política africana, y no apela al tópico del buen salvaje<sup>11</sup> en la presentación de la democracia consensual ashanti; dada



la existencia de una extrema belicosidad en las relaciones inter-étnicas reconoce que «Podría parecer, por ello, que la política de consenso, ni en el pasado ni en el presente ni en el futuro previsible, puede ser vista como que haya sido, o prometa ser, un fundamento realista para la política en ningún Estado africano compuesto por varias unidades étnicas.» (DC, §24). Pero el punto de interés del autor es aquel tipo de violencia que no surgió del proceso histórico de las poblaciones africanas pre-coloniales sino de todos los procesos de violencia que se generan y se incrementan en naciones cuya delimitación territorial y cuyas élites dirigentes han sido previamente influidas por las potencias coloniales y han heredado ese esquema de poder colonial.

Esta situación supone la existencia de minorías permanentes sin representación política efectiva, operando en un sistema de partidos que por la misma estructura democrática representativa –la regla de la mayoría– inhibe completamente la participación de dichos colectivos sociales de tal modo que «Bajo un sistema de democracia mayoritaria esto significa que, incluso con todas las salvaguardias, ellos se encontrarán persistentemente por fuera de los corredores del poder» (DC, § 26). En ese sentido la democracia de partidos múltiples que puján por cuotas partes electorales, lejos de ofrecer un encauzamiento para los intereses de dichos colectivos sociales, refuerza el sentimiento de aislamiento e ineffectividad de su acción electoral.

Ya señalamos que la democracia consensual supone la preservación de la voz de cada actor o colectivo social al mismo tiempo que ofrece un principio de solución al problema de las minorías reincidentes, lo que mejora en forma clara la capacidad de bajar los niveles de conflictividad social.

Esta democracia consensual se conforma como una «...coalición de ciudadanos...» (DC, § 27) de los cuales algunos podrán ser miembros de cuasipartidos o asociaciones de intereses comunes –sea de intereses comunitarios como de intereses territoriales– y otros no, y ambos participarán en las mismas condiciones en el proceso de selección y delimitación de magistraturas electivas, sin que haya ninguna obligación de pertenencia política. En ese sentido cabe esperar que «...las asociaciones políticas se conviertan en las vías para la canalización de todos los pluralismos deseables pero sin las inclinaciones hobbesianas que ya conocemos de los partidos en las

democracias mayoritarias.» (DC, § 28), al mismo tiempo libera al proceso deliberativo de las mediaciones partidarias lo que permite un ejercicio pleno del proceso cognitivo dialógico por el cual las demandas e intereses de colectivos sociales diversos se manifiestan y se presentan ante las instancias de gobierno; y reduce los efectos de sesgos electorales y el impacto de la discrecionalidad de los mandatarios.

De ese modo la democracia consensual –de la que el sistema político ashanti permite entender algunos mecanismos– introduce un nuevo tipo de representación, que K. Wiredu caracteriza como «... que... se puede llamar también <representación> decisoria.» (DC, §29), cuya característica es permitir la voz efectiva de cada colectivo o agente e impedir las minorías enclaustradas electoralmente e irrepresentadas.

También en este lugar aparece la epistemología dialógica, si era necesaria para la trasmisión de demandas y de intereses, también lo será en el proceso deliberativo de decisión pública en tiempo real ya que «El consenso como un procedimiento para la decisión política requiere, en principio, que cada representante, considerando todos los aspectos, esté persuadido de lo óptimo de cada decisión o, por lo menos, de su necesidad práctica. Si la discusión ha sido más o menos racional y si se ha actuado con el espíritu de respeto a todas las partes, las observaciones remanentes por parte de la momentánea minoría no serán óbice para reconocer que se debe tomar una línea concreta de acción si la comunidad quiere seguir adelante.» (DC, § 30).

Si bien el análisis de la epistemología dialógica decisoria excede estas líneas, se pueden hacer algunas consideraciones. K. Wiredu señala que la persuasión óptima proviene de tres elementos:

- (i) el carácter racional –o por medio de la provisión de razones o motivos–
- (ii) la presencia **relevante** de todas las voces

- (iii) la restricción al poder de veto por unanimidad de las minorías remanentes.

En cada caso la decisión pública será una función de voces unánimes, mayorías extensas, argumentos racionales e intereses situacionales. No habrá votos atados a líneas partidarias, bloques fijos, manipulación numérica de presencia ni justificación retóricas de decisiones; y en ese sentido la representación decisoria supera limitaciones de la representación por soberanía delegable. Esto lo señala K. Wiredu «Esto no debe ser confundido con la toma de decisiones basada en el principio del derecho supremo de la mayoría... <en la democracia consensual> la mayoría no predomina sobre la minoría sino que la convence: la convence de aceptar la propuesta en cuestión y no simplemente de convivir con ella, cosa que básicamente padecen las minorías bajo el sistema de democracia mayoritaria... <ya que en este sistema> la voluntaria aquiescencia de la minoría será necesaria para adoptar de una decisión» (DC, § 30). En ese sentido esta propuesta maximiza la representatividad sin caer en la paradoja de la dictadura del último voto –propia de las unanimidades– y ofrece una vía media entre esta situación y la rígida partición numérica propia de los sistemas de representación de soberanía transferible de partidos políticos.

Esto no significa que la regla de mayoría cuantitativa –simple o especiales– no tenga ningún rol en ambos procesos. Es posible apelar a cuestiones meramente mayoritarias en caso de impasses prolongados, y también en el caso de selección de magistrados, pero las instancias meramente mayoritarias deben ser siempre acompañadas por instancias consensuales incluso cuando estas no logran resultados. El análisis de Kwasi Wiredu se dirige particularmente a una retórica común en muchos procesos postcoloniales de los años 60-70: la justificación de regímenes de partido único –generalmente vinculados con liderazgos carismáticos o con las propias organizaciones que llevaron a cabo las luchas de liberación nacional– a partir de las tradiciones consensuales y su posible a-partidismo –en el sentido del pluralismo de partidos liberal– ya que –se decía– «... que los sistemas políticos indígenas de África ofrecían ejemplos de democracia sin mecanismos multipartidistas.» (DC, § 19). Ello era cierto en el sentido que la democracia africana no exhibía formas analogables con el multipartidismo de competencia electoral, pero era falso en el sentido que los actores del consenso formarían cuasipartidos de implantación clánica, comunal o territorial.

La consigna del multipartidismo liberal como alternativa a los regímenes de

partido único –en particular como remedio a los altísimos grados de corrupción e ineficiencia de estos regímenes en el África subsahariana– no parece ni adaptada a las fuentes tradicionales de democracia consensual ni una resolución de los problemas de los regímenes de partido único. Ello ocurrió, porque como señala K. Wiredu, la urbanización –propia de las administraciones coloniales– y los incipientes procesos de industrialización y manufactura rompieron los lazos de parentesco y de estabilidad territorial que estaban en la base del sistema político consensual e introdujeron niveles de desigualdad económica que rompen las formas de participación en el proceso dialógico.

Es a partir de este análisis que K. Wiredu propone el esquema de una democracia consensual sin sistema de partidos políticos como una herramienta «...suficiente para prevenir por lo menos algunos de los desgraciados conflictos que han plagado la vida africana en nuestros días. La complejidad de la vida contemporánea en África, lejos de convertir en obsoletos los precedentes no partidarios de la política tradicional, los hace indispensables.» (DC, 31) bajo el supuesto que en dicho sistema «...ningún grupo, etnia o ideología va a ser afectado con la sensación de estar siempre por fuera del poder estatal.» (Ídem); por ello la democracia consensual minimizará las razones por las que dichos colectivos sociales entren en conflictos sistemáticos –incluso armados– con el estado.

### III.

Si bien el motor básico de su reflexión es la situación africana, el autor supone que los resultados son generalizables ya que «Si <la propuesta de un sistema de democracia consensual> es válida, especialmente con respecto a su dimensión para los derechos humanos, debería incumbir a todo el género humano.» (DC, §31)

El concepto de democracia consensual que propone K. Wiredu tiene dos elementos constitutivos: un elemento de raigambre comunitarista –en el caso de los ashanti linajes matrilineales o implantaciones políticas territoriales– y un elemento de raigambre liberal –el derecho a plena presencia de la voz de cada colectivo social, y ambos elementos conforman un desequilibrio radical. Es el primer elemento el que incorpora en forma central la consideración de las formas sociales y comunales preexistentes y rompe la visión euro-céntrica, propia del

## «Salta: Pasado, Presente, Futuro»

CONDUCCION: MARTÍN GÜEMES

RADIO FLEMING - FM (88.7)  
INTERNET: [www.fmfleming.com.ar](http://www.fmfleming.com.ar)

Por la cultura y la historia, la tradición y las letras, el folclore y la poesía cada tarde, un encuentro con la Patria

constitucionalismo liberal que impone un sistema de partidos como única forma efectiva de ejercicio de la democracia – asumiendo que la democracia es un régimen valioso por sí.

Al señalar la presencia de elementos de consulta y participación en los sistemas políticos pre-existentes a la transformación democrática liberal post-colonial, el filósofo responde cualquier objeción de tipo evolucionista o de mejora moral: el sistema democrático liberal podrá argumentarse sobre la base de consideraciones funcionales –v.g. como más apto para una sociedad industrial o de masas, o para un sistema de poblaciones ensambladas por diversas corrientes inmigratorias– pero nunca y bajo ninguna forma por apelación a alguna virtud especial que tenga sobre otras formas de gestión social<sup>12</sup>. Peor aún: la herramienta política central del sistema democrático liberal –la representación de soberanía delegable no mandatada, la división de poderes y los partidos políticos– lejos de representar la suma de virtudes excelsas no deja de ser un modo entre otros de organización democrática, con problemas estructurales extremos que **no pueden ser solucionados sin abandonar alguna de las premisas de dicho sistema**; el segundo impone la atención al concepto de derechos humanos y de ciudadanía basado en ellos.

Si el comunitarismo ha sido particularmente agudo en sus consideraciones críticas sobre el modelo democrático liberal<sup>13</sup>, no parece haber tenido la misma agudeza en el desarrollo de propuestas positivas capaces de influir en procesos de reforma política y en agendas de colectivos sociales en conflicto. Precisamente la propuesta de K. Wiredu supone un aporte positivo, un modelo de democracia que al mismo tiempo que ofrece un diagnóstico crítico, señala ciertos caminos de reformas políticas capaces de revertir tales efectos.

Y la importancia que tiene su propuesta es que se hace desde una reflexión y rescate de formas políticas propias de los pueblos que han sufrido los efectos de la democracia liberal en forma extrema, en tanto dicho modelo de decisión pública era alógeno y disfuncional con las estructuras preexistentes, y es un rescate que no se ata a una evaluación romántica sino crítica,

pues puede señalar precisamente las deficiencias que el modelo democrático liberal han producido, y los efectos correctivos que pueda incorporar la democracia consensual. Y es por ello, que la propuesta de Kuasi Wiredu puede ser una herramienta para la discusión y el análisis político por los colectivos sociales originarios.

#### (Notas)

<sup>1</sup> En rigor esta situación también se dio en el imperio colonial ruso cuyo proceso de descolonización aún continúa en los conflictos del Dniester, Abjasia, Osetia del Sur y Chechenia.

<sup>2</sup> Cfr. «Placide Tempels y el reconocimiento de la filosofía de los pueblos originarios» **Claves N° 177**.

<sup>3</sup> Cfr. *Speech to the Electors Of Bristol At The Conclusion Of The Poll, 1774*.

<sup>4</sup> En rigor la propia democracia liberal está en crisis y bajo el paraguas de la llamada democracia participativa se han instituido diversas restricciones al supuesto de co-soberanía, en dirección de una idea mandatada de la representación política por medio de instrumentos de iniciativa popular; entre ellos están los mecanismos de referendo abrogatorio y el referendo revocatorio (reconocidos en las constituciones de Uruguay, Venezuela, y ciertas constituciones estatales de los Estados Unidos).

<sup>5</sup> Cf. «Government by Consensus: An Analysis of a Traditional Form of Democracy» en Kwasi Wiredu (ed.) *A Companion to African Philosophy*, Oxford, Blackwell Publishing Ltd, 2004, ps. 434-442; en adelante GC y n° de página.

Los Ganda son habitantes del reino de Buganda, actualmente una de las cuatro provincias de Uganda en el África Central

<sup>6</sup> Entre sus obras motivadas por su pertenencia africana se pueden señalar *Philosophy and an African Culture*; Cambridge, Cambridge University Press, 1980; *Cultural Universals and Particulars: An African Perspective*; Bloomington, Indiana University Press, 1996; fue editor de *Person and Community: Ghanaian Philosophical Studies* -New York, Council for Research in Values and Philosophy 1992- y de *A Companion to African Philosophy* -Oxford, Blackwell, 2003.

<sup>7</sup> Cf. «Kwasi Wiredu's Ethics of Consensus. An African Model» *polylog: Forum for Intercultural Philosophy* 2 (2000); en

<http://them.polylog.org/2/index-en.htm>

Allí un grupo de intelectuales analiza un trabajo del autor:

*Democracy and Consensus in African Traditional Politics, A Plea for a Non-party Polity*, publicado originalmente en C. Eze (ed).

*Postcolonial African Philosophy: a Critical Reader*, Oxford, Blackwell Publishers, 1997, pp. 303-12.

<sup>8</sup> K. Wiredu señala

–con razón– que el debate sobre consenso/coacción es independiente al de gobierno central/autogobierno ya que «...es todavía más interesante observar cómo el hábito de la decisión por consenso en la política se cultiva con esmero en algunos de los grupos étnicos más centralizados y, cuando se necesitaba, más inclinados a la guerra como los zulúes y los ashantis <mientras que> sociedades menos centralizadas y menos militaristas, como los bamba o los banyakole, parecen mostrar menos entusiasmo por el consenso en la toma de decisiones políticas que los zulúes y ashantis» (DC, § 6). En ese sentido no hay una conexión analítica entre autogobierno y formas extremas de consenso, ya que muchas veces se toman decisiones sobre la presunción del acuerdo tácito.

<sup>9</sup> K. Wiredu distingue entre decisión mayoritaria y decisión consensual, al mismo tiempo es necesario distinguir entre decisión mayoritaria y decisión por unanimidad, por cuanto la decisión unánime no es consensual en el sentido que el poder del último votante es igual al de todos los anteriores. Por ello es posible introducir una distinción entre **unanimitad sustantiva** y **unanimitad procedimental o de casación**: la primera supone que cada agente

–cualquiera sea su cuantía– pudiera objetar el contenido de una decisión mayoritaria en dirección de su mejor preferencia; mientras que el segundo supone que la decisión se puede configurar por ciertas mayorías especiales, y los agentes minoritarios pueden restringir ciertos alcances o efectos para salvaguardar alguna preferencia propia.

<sup>10</sup> Grupo étnico-lingüístico que habita en la región central de Ghana donde formaron un reino centralizado hacia la mitad del s. XVII. Actualmente son una de las primeras minorías de la población ghanesa, aproximadamente un 15 % del total.

<sup>11</sup> El mito del *buen salvaje* tiene su origen en Michel de Montaigne, en *Ensayos*, I, 30 sostiene que «... creo que nada hay de bárbaro ni de salvaje en esas naciones... lo que ocurre es que cada cual llama *barbarie* a lo que es ajeno a sus costumbres... <en ellos> se guardan vigorosas y vivas las propiedades y virtudes naturales, que son las verdaderas y útiles, las cuales hemos

bastardeado en los segundos para acomodarlos al placer de nuestro gusto corrompido; y sin embargo, el sabor mismo y la delicadeza se avienen con nuestro paladar, que encuentra excelentes, en comparación con los nuestros, diversos frutos de aquellas regiones que se desarrollan sin cultivo». Ha jugado un rol teórico importante en las filosofías de la historia y la sociedad durante el s. XIX.

<sup>12</sup> Un inventario de las calamidades que se gestaron y se justificaron con sistemas democráticos y parlamentarios sería ocioso; tomando Gran Bretaña como origen del sistema parlamentario, basta simplemente examinar los diarios de sesiones de las Cámaras de los Comunes y de los Lores en los cuales se justificaron todas las guerras coloniales, para olvidar rápidamente cualquier idea de la mejora moral del sistema político democrático.

<sup>13</sup> José Pérez Adán –cf. *Socioeconomía*, Madrid, Editorial Trotta, 1997, ps. 21-37– ha resumido este contraste entre comunitarismo y liberalismo:

(1). El liberalismo piensa en nosotros como agentes sin carácter, átomos que forman parte de una comunidad sin ninguna referencia a las circunstancias e historias que nos influyen. El comunitarismo dice que así se ignora la dependencia de la persona respecto del medio ambiente en el que vive y del que depende relacionamente.

(2) El liberalismo revela que la influencia social no determina nuestras identidades actuales. Y eso, según el comunitarismo, es incoherente porque la vida humana es social. Como también resultaría incoherente un banquero que no tuviese en cuenta un orden de cambio financiero al realizar sus operaciones. Los actos de prestar dinero y ser financiero se incluyen en un complejo sistema de relaciones sociales en términos de roles particulares.

(3) El liberalismo considera la sociedad como una asociación voluntaria, un club de gente sin una comprensión verdadera de sí mismos como conjunto o de los medios para obtener su plenitud. Para Etzioni y los comunitaristas, las personas se insertan en una entidad orgánica y en ella encuentra su identidad: son seres constituidos socialmente, que están influenciados por virtudes políticas y valores morales compartidos». A.M.



## ACCESORIOS del NORTE SALTA S.C.

Av. San Martín 912/14 - Tel/Fax:( 0387) 421-6080 - 4400 - Salta



# La poesía neobarroca de Coral Bracho

La poesía de Coral Bracho (Méjico, 1951) se enmarca en el movimiento neobarroco. Esta poética es una reacción tanto contra la vanguardia como contra el coloquialismo. Bracho articula el plano metafórico con la transfiguración erótica y para ello se sirve de aleaciones provenientes de lo mineral, lo vegetal, lo animal y lo humano. En esta escritura las palabras (o «peces de piel fugaz»), cambian, se pierden y reaparecen como signos en perpetua transformación. La riqueza semántica de esta obra se acomoda a la simetría pensada por Coleridge en la que «un poema se construye con las mejores palabras en el mejor acomodo posible para encontrar la imagen más plena, más dinámica y más inusitada».

Bracho inquieta con su juego rizomático, con la errancia sintáctica, con sus puntos de fuga que multiplican los significados. Es excepcional y novedoso el tratamiento de lo sensorial y lo erótico que estalla en imágenes cuyo destello e irradiación dibujan el revés ingravido de la carne y el deseo.

Conformada como un laberinto de espejos la obra de Bracho nos condena a reinventarnos como lectores para emprender un arduo viaje cuya estación terminal es el goce de una lengua de sonoridad acuosa, mutante, única.

*Teresa Leonardi*

## ABRE SUS CIENOS INDIGOS AL CONTACTO

DE TU boca, de tus ojos ahondados bebo, de tu vientre, en tus flancos; entre mis manos arden, se humedecen (la avidez se emulsifica a estos bordes, cobra textura al tenso palpitar de esta piel, cierra su esfínter suave, quemante, hasta el cúmulo anular, el dolor). Este canto palpado, lamido al linde.

El frío levísimo de tu lengua. Contraigo (de tus labios, en mi torso, se expanden -hielos astillados-

las puntas nítidas) hasta el ansia.

Vuelto estrechez, contorno, vuelto grito ceñido al tacto, mi sexo: llama lapidada en la cóncava, ungida; intenso vacío sucinto, intersticial;

vuelto a su cadencia compacta, a su yermo adicto; De tu boca, de tus sombras colmadas, bebo, de tus ingles, tus palmas. Entre mis muslos arde, se condensa -fiebre crispada y lenta- tu imantación; entre mis labios. Hiedra silenciosa, resina, agua encendida, sílice, mi humedad, funde y conjuga: plexo, calor salino, pulpa sensitiva, apremiante, este tímpano penetrable, este nudo, este exceso vulvar. Busco el volumen firme que me descentre. La tersura, el calor henchido, profundo, que me fuerce, me desate con su roce.

Busco integrar tu sexo (lava que se repliega, costa, para envolverlo,

lago adensado el ritmo capilar de esta sed), su abundancia aprehensible y lenta, su densidad, a mis límites; viña apretada al pulso, sorbida al vórtice; cima bullente, fulcro luminoso, el deseo

(lama en tu espesura candente; vierto) abre sus cienos índigos, al contacto, moja.

Los humores, los brillos íntimos, los reflejos (tus muslos cavan en mis muslos; tu beso escinde) de una caricia; el mosto;

## *En verdad te digo que has de resucitar un día de entre los muertos*

En tomo al laberinto un azufroso coro de ventanas, bajo la sombra el viento;

Ahí, sobre la piedra hueca, con las manos unidas y los ojos

herméticamente abiertos hacia adentro

como el aire

cuando palpa

y se agota en oscuros tentáculos la noche avanza,

la torre

tiene el color violáceo

de cristales marinos,

el viento

se amalgama a la roca, volcánica inercia opaca de los muros,

Ahí, sobre la piedra hueca,

con las manos unidas

y los ojos

herméticamente abiertos, se desata la niebla que se

impregna -destilada y confusa- en el agrio sopor de las ventanas.

Es el olor compacto,

la densidad de llaga cuando exhala, que ha fijado tu rostro al espeso caudal del laberinto;

Ahí, sobre la piedra hueca,

con las manos unidas

y los ojos

fluyes la gaseosa sustancia del derrumbe.

-el viento se ha encajado a la roca-

la noche inflamada se estira y convulsiona la torre,

-la cavidad que oculta tu memoria-

porque has descendido aquí con voz de muerto,

te han sepultado,

bendito seas

han dicho, bendito para alcanzar el reino de los cielos,

¿perdone, qué tan lejos de aquí?

¿de aquí?

olvidaron mi espejo,

¿su espejo?

¿ha olvidado su espejo?  
 Desnudo, sobre la piedra gris,  
 con las manos ungidas  
 y los ojos,  
 hurgaste,  
 desentrañando gestos y plegarias,  
 hasta obligar la carne a su fermento,  
 Perdone  
 Para abordar la flama de los vientos que enroscados se  
 ocultan  
 y te acechan aguardando tu polvo,  
 -tu arrasable afinidad opaca  
 con las piedras-

El viento, incisiva secuencia de la roca,  
 entra a la niebla de tu cuerpo, brota

¿Qué tan lejos?  
 ¿qué tan lejos se dispersa tu boca en esta celda?  
 ¿qué tan pronto se plasma?  
 -olvidaron mi espejo-  
 Olvidaron tu rostro en el momento mismo del entierro  
 -olvidaron mi espejo-  
 y es así que te esparces en la creación del gas que te  
 contenga,  
 que diluya tu imagen,  
 la prolongue  
 al inasible espacio de la torre,  
 es ahora que creces  
 y tu expresión  
 es agua y podredumbre,  
 tu cadencia es el rito,  
 tienes  
 el color de la tierra el olor ancestral  
 de lo que hierve por un siglo de lo que no se palpa, y se  
 presagia  
 para nacer al cauce del silencio.  
 Ahí, sobre la piedra hueca,  
 con las manos unidas  
 y los ojos  
 herméticamente  
 inciertos, cumples la sentencia que se ahonda  
 entre las rocas:

*Y es así que llegará el momento en que la carne se adueñe  
 de sus cambios y haga estallar, su voz, al laberinto.*

Desnudo,  
 sobre la piedra gris.

### Agua de bordes lúbricos

Agua de medusas,  
 agua láctea, sinuosa,  
 agua de bordes lúbricos; espesura vidriante  
 -Delicuescencia  
 entre contornos deleitosos. Agua -agua suntuosa  
 de involución, de languidez

en densidades plácidas. Agua,  
 agua sedosa y plúmbea en opacidad, en peso -Mercurial;  
 agua en vilo, agua lenta. El alga  
 acuática de los brillos -En las ubres del gozo. El alga, el  
 hálito de su cima;

-sobre el silencio arqueante, sobre los istmos

del basalto; el alga, el hábito de su roce,  
 su deslizarse. Agua luz, agua pez; el aura, el ágata,  
 sus desbordes luminosos; Fuego rastreado el alce

huidizo -Entre la ceiba, entre el cardumen; llama  
 pulsante;  
 agua linca, agua sargo (El jaspe súbito). Lumbre  
 entre medusas.  
 -Orla abierta, labiada; aura de bordes lúbricos,  
 su lisura acunante, su eflorescerse al anidar; anfibia,  
 lábil -Agua, agua sedosa  
 en imantación; en ristre. Agua en vilo, agua lenta -El  
 alumbrar lascivo

en lo vadeante oleoso,  
 sobre los vuelcos de basalto. -Reptar del ópalo entre la  
 luz,

entre la llama interna. -Agua  
 de medusas.

Agua blanda, lustrosa;  
 agua sin huella; densa,  
 mercurial

su blancura acerada, su dilución en alzamientos de  
 grafito,  
 en despuntar de lisa; hurtante, suave. -Agua viva

su vientre sobre el testuz, volcado sol de bronce  
 envolviendo

-agua blanda, brotante. Agua de medusas, agua táctil fundiéndose  
 en lo añil untuoso, en su pan~ reverberante. Agua amianto,  
 ulva

El bagre en lo mullido

-libando; en el humor nutricio, entre su néctar delicado;  
 el áureo

embalse, el limbo, lo transluce. Agua leve, aura adentro  
 el ámbar

-el luminar ungido, esbelto; el tigre, su pleamar  
 bajo la sombra vidriada. Agua linde, agua anguila  
 lamiendo su perfil,  
 su transmigrar nocturno

-Entre las sedas matriciales; entre la salvia. -Agua  
 entre merluzas. Agua grávida (-El calmo goce  
 tibio; su irisable) -Agua  
 sus bordes

-Su lisura mutante, su embeleñarse  
 entre lo núbil

cadencioso. Agua,  
 agua sedosa de involución, de languidez  
 en densidades plácidas. Agua, agua; Su roce  
 -Agua nutria, agua pez. Agua

de medusas,  
 agua láctea, sinuosa; Agua,



**LIBRERÍA RAYUELA**  
**"NOVEDADES DEL MES"**

La ciudad vista **Beatriz Sarlo**  
 La ninfa inconstante **Guillermo Cabrera Infante**  
 Los sueños de mi padre **Barack Obama**  
 Memoria Política **Raúl Alfonsín**  
 El descubrimiento de América **Ricardo Skovgaard**

Alvarado 570  
 4400 - Salta - Argentina  
 Tel/Fax: (0387) - 4312066 - 4313886  
 E-mail: rayuela@arnet.com.ar

**TEXTOS UNIVERSITARIOS - TEXTOS ESCOLARES - LITERATURA EN GRAL.**

# Experiencia y revelación en la poesía de Teuco Castilla.

Comentario sobre el libro de Leopoldo Castilla: *Teorema Natural*, Universidad de Carabobo, Venezuela, 2008.

Graciela Maturó

Cuando hablamos de Orfeo, dueño del canto y de la música, descendiendo al país de los muertos, muchos pensarán que caemos en una idealización, y en cierto modo es así, pues el mito cristaliza las conductas en un nivel arquetípico. Pero cuando un poeta que nos es próximo, repite la hazaña, con iguales o análogos atributos, sólo cabe aceptar la verdad y vitalidad del mito.

En el año 2008 la Universidad de Carabobo (Valencia, Venezuela) publicó *Teorema Natural* en su colección de poesía. Su autor, el salteño Leopoldo Castilla, invitado al Encuentro Internacional de Poesía de ese año, les entregó este libro singular que, según propia confesión, pertenece a su producción de los años setenta y reúne junto con el texto que da título al volumen, poemas de *Versión de la muerte* y *Campo de prueba*. La relación de esos poemas con toda la obra del poeta, y la valoración que se desprende del hecho de haberlos publicado, es lo que me permite aventurar los ejes permanentes de una poética a la que podría llamarse surrealista, pero también metafísica y religiosa, dando a esta expresión el amplio sentido de relación con lo sagrado, y no de adscripción a una religión determinada.

Este libro me confirma en certezas ya expuestas sobre la poesía de Teuco Castilla, cuya singularidad me convocó, a partir de su libro *Nunca*, sobre el cual escribí<sup>1</sup>, a conocer obras anteriores. No intentaré por ahora leerlo a la luz de los presocráticos, a los cuales remite, ni tampoco de Plotino, Heidegger, Meister Eckhart o André Breton. Para no hablar del Tao, ni de la nueva física o del pensamiento complejo que de ella emana. El árbol del conocimiento y la cultura es muy vasto, y es posible encuentros sorprendentes, pero no lo será menos nuestro recorrido de esta obra, ciñéndonos a la palabra y sus resonancias. Con sólo abrir el libro,



que no presenta advertencia o prólogo alguno, nos sale al encuentro un tratado de sabiduría cósmica, expuesto en frases apodícticas y terminantes: «*Uno y el mismo es el cuerpo del árbol y de la luna / violentamente separados por la cultura / que no admite/ el ojo en la órbita de la luna / la luna en el ciclo del fruto / el fruto en la órbita del ojo*».

Esta expresión doctrinal encierra abiertamente una crítica a la cultura, que al no ser adjetivada se trata de la propia, la cultura occidental (no en todos sus aspectos, obviamente), esa cultura intelectual y media que ha dividido el conocimiento «objetivo» con relación al sujeto que da cuenta de las cosas, renunciando a aceptar las relaciones que mantienen entre sí. Es evidente que en el poeta treintañero se perfilaba ya una toma de partido que le permitió, a lo largo de la vida, su permanente retorno a la cultura popular, a la tradición de su provincia, sin dogmatismos ni formas congeladas. En lo sustancial, opta por una defensa del vínculo - la religación - entre el sujeto, el cosmos y el principio nombrado como Dios o los dioses (Teuco, en sus conversaciones, toma distancia de todo teísmo, pero a mi entender, hablar de los dioses es desplazar al hombre como productor del sentido y alejarse de la Modernidad). Se pronuncia por la pertenencia al Todo, las mancias, la

poesía, en contra de una civilización que «*ha inventado las divisiones, las distancias*».

La mirada del Teuco es la mirada metafísica; afirma que se trata del «lado oculto de la física», y de eso precisamente se trata, sin ostentación ni referencia a otros discursos. Desde la experiencia poética alcanza la intuición primordial de la unidad del Todo, que funda la analogía, y percibe nitidamente la dimensión de la eternidad contrapuesta al tiempo. Dicho así podría parecer una repetición de lo ya dicho en largos siglos, pero es precisamente lo contrario de toda reiteración. La visión, el oído, la intuición despierta, la memoria afectiva y finalmente la reflexión, han encauzado el impulso gnoseológico del poeta, que expone con certidumbre y precisión casi científica sus propios hallazgos.

A quienes venimos siguiendo la progresión filosófico-poética de Teuco Castilla desde hace algunos años no puede extrañarnos encontrar que la muerte es el foco central de su pensamiento. No el morir, que podríamos hallar tratado desde distintos ángulos en su libro *Nunca* (aunque también allí asoma la dimensión metafísica) con su arrastre elegíaco y afectivo, sino la Muerte, erigida aquí como un territorio reconocible, una zona que estamos inexorablemente destinados a transitar y que de hecho explora el poeta, en actitud temeraria, órfica, revelatoria.

Esta zona que subyace al libro en su conjunto, se despliega particularmente en su poema «Descripción de la Muerte». La imaginación creadora deja de ser un devaneo gratuito y se convierte, como decía Charles Baudelaire, en «la más científica de las facultades». La muerte es presencial y activa en muchas otras páginas, por ejemplo el poema «Cementerio», donde se lee: *el futuro del muerto / que es el nombre del muerto...* Hablar de futuridad para el que ha muerto, es confrontar con el pensamiento cotidianamente asumido, en la cultura ilustrada y media, acerca del muerto como ceniza y término.

En distintos momentos reflexiona nuestro poeta sobre la unidad de la *fisis*, el equilibrio o desequilibrio de sus partes, la correspondencia secreta de lo visible y lo invisible. Las páginas se colman de afirmaciones insólitas, coherentes entre sí dentro de una visión mágica del mundo. Toma de la ciencia su claridad conceptual, y hasta su léxico propio (*teorema, círculo, triángulo, punto, línea, simetrías, campos de fuerza, perspectiva, superficies, planos, etc.*) para afirmar una visión originaria que restituye sus fueros a un pensamiento de opuestos, reñido con la lógica aristotélica pero no con la física de avanzada, ni con la fenomenología. El análisis pormenorizado de *Teorema natural* nos llevaría a censurar figuras-símbolos que se repiten emblemáticamente como *agua, luna, ojo, árbol, pájaro*, pero también expresiones conceptuales como *mundo, Dios, unidad, materia, etc.* En la visión de Teuco, ejemplo de una Razón Poética tal como la define María Zambrano, desaparecen el adentro y el afuera, las netas fronteras que atribuyen realidad sólo a lo visible y palpable. Esta poesía sale al cruce de tales limitaciones diciendo: «*el uno existe pero nadie lo cree*», «*el cuerpo es*

siempre otro lugar», «la fuerza de gravedad no existe» Vemos también en esta poesía que reúne la física y la metafísica, la idea de la materia como tensión de fuerzas, los objetos como suceder en el tiempo, roídos por la entropía, y el impulso evolutivo que dispone continuas mutaciones en un universo fluyente: «de escama a pluma a piel»...

Me ha parecido muy importante, ligada a los temas de la unidad y la eternidad, la antropología (por decirlo de algún modo) que se desprende del pensamiento de Teuco Castilla. Yo diría que el hombre se inserta en el cosmos, pero no pasivamente sino con un movimiento de danza. Se halla destinado a participar de un gran juego en el que se define su eternidad. Todo viene hacia él en la misma medida en que él va hacia el todo. No sabe si su ojo «está adentro o afuera».

Parece asentarse esta visión en una imborrable experiencia infantil que resume de modo magistral: «El niño se apareció a sí mismo»... Me parece indudable que Teuco se refiere a un temprano desdoblamiento espiritual, experiencia que, en determinadas

circunstancias, constituye al doble interno, al que podremos llamar, apelando a distintos códigos, «sujeto trascendental», «sí mismo» o «estado axial de la conciencia». (Teresa de Ávila hablaba del Rey en la morada central del castillo). Llámese como se prefiera, a partir de diversas tradiciones o saberes, me parece innegable, que el sujeto de las genuinas experiencias poéticas e capaz de redescubrir y conformar este polo sustancial. Para que no nos equivoquemos agrega el poeta «el que aparece no se junta más».

La constitución de este núcleo de la persona, al cual la filosofía tradicional acaso denominaría alma, pone en cuestión la unidad alma-cuerpo y el ulterior destino personal del muerto. El poeta nos dice «hay alguien en los huesos», pero también piensa que el morir, al disolver los goznes de lo visible y lo invisible, prepara la desintegración de las moléculas, abandonadas de esa tutela consciente y amorosa de su «habitante». Se abre para éste el rumbo de una etapa nueva y desconocida, propia del que ha abandonado el cuerpo, el hábitat: «no eres / habitas / sistemas abandonados»; ...»una de las dos

mitades es ficticia, la sutura / es la glándula de la muerte»; «desde ese resplandor / un día / miraremos»

Esa dimensión oculta es referida como abismo, precipicio, lado de la sombra, infinitud. (No podemos dejar de recordar a Eckhart). El sueño, como no podría ser de otro modo, se presenta ligado a ese nivel de realidad humana, tan real como el lado de la luz y la corporalidad. ...Es el sueño el que permite la ubicuidad del alma: «ahora mismo caminas / en el sueño de alguien»... «eres como una sombra andando / debajo del animal»... «los planos que nos cubren»...

A partir de esta poesía advertimos que el hombre no es sino que está, su vivir es un estar siendo, como diría Heidegger. No debe extrañarnos que Teuco mencione al África, o a la cultura popular salteña. Esa mujer que, en uno de sus poemas, asiste a misa, ha sido movilizadora hacia el pensamiento mágico por el culto a la Pachamama, que la hace quemar, el 1º de agosto, algunas pertenencias. Pregunta en los últimos poemas «de qué materia no estamos hechos» y también «En busca de su alguien / va lo frágil / ¿será así la materia de Dios? «y dice también «Dios es sólo

una medida de tiempo». [El muerto] «ya ha visto a Dios / a oscuras / ahora / la pregunta es su casa».

Finalmente, quiero apuntar cierta ritmo de espera que se manifiesta en forma expresa, como cuando dice: «La Creación no ha comenzado todavía». Situado en una solitaria intemperie, Teuco se instala en una poesía que es a la vez existencial y esencial, abierta a la filosofía, la ciencia, el sentimiento numinoso, y la configuración de un humanismo nuevo. Es posible, hermenéuticamente, como ya anticipé, hallar para su poesía ella múltiples entronques tanto orientales como occidentales; pero su valor de novedad proviene del descubrimiento personal, de la irreplicable experiencia creadora, acceso a lo originario y fundante. Es lo que hace de la poesía genuina una revelación o *alétheia*.

(Notas)

<sup>1</sup> Graciela Maturo: «La elegía poética como ejercicio espiritual.» Comentario al libro *Nunca* de Leopoldo Castilla. En *Boletín de la Academia Argentina de Letras*, tomo LXXL, 2006, pp 729-743

**GUIA DE PROFESIONALES**

**GUSTAVO CECILIA**  
ODONTOLOGO  
**GABRIEL CECILIA**  
ODONTOLOGO

25 de Mayo 591 - Tel. 431-4384  
4400 SALTA

**CORNEJO D'ANDREA & CORNEJO**  
ABOGADOS

**HECTOR CORNEJO D'ANDREA**  
**AMERICO ATILIO CORNEJO**  
**BERNARDO AMERICO CORNEJO**  
**HECTOR CORNEJO D'ANDREA (h)**

Santiago del Estero 569 - Salta (A4400BKK)  
Tels.: (54-387) 421-3052 / 421-3086 - Fax: (54-387) 431-3152

**ESTUDIO JURIDICO**

Ricardo A. Reimundin - Carlos Douthat  
Bernardo Sayus - Ramiro García Pecci  
Daniel Rizzotti

Juramento 72 - Tel: 432-0900 - Fax: 431-1075  
4400 - SALTA - E-mail: juramento72@arnet.com.ar

**ESTUDIO JURIDICO-CONTABLE**

Dr. Manuel Pecci  
Dra. Maria Silvina Pecci  
Dr. Roberto Pecci - Dr. Javier García Pecci  
CPN. Maria Gabriela Garcia Pecci  
Sarmiento 268 - Tels.: 4210786 / 4228433  
4400 - Salta

**OSVALDO CAMISAR**

ABOGADO

Leguizamón 452  
Tel.: 421-5016 - 431-7886 - Fax: 431-1829  
4400 - SALTA

ESTUDIO JURIDICO

**HUMBERTO ALIAS D'ABATE**  
**EDA R. ALIAS D'ABATE**

Avda. Belgrano 689 - Tel/Fax: (0387) 421-3895 - Salta

**Dolores Garcia Ruffini**  
**María Magdalena Briones**

ABOGADAS

ENTRE RIOS 837 - TEL/FAX: 421-2739 / 431-0191 - SALTA

**SOSA Y ASOCIADOS**

ABOGADOS  
BALCARCE 472  
TEL.: 431-0134 LINEAS ROTATIVAS  
FAX: 431-1529  
E-mail: sosabogados@arnet.com.ar

**ESTUDIO JURIDICO MARIA LOURDES**

**ANTONIO RESTOM & ASOCIADOS**  
**TARTAGAL - ORAN**

**RESTOM ANTONIO**  
**VARG CARLOS A.**

**NAZAR HECTOR JOSE EDUARDO**  
**GARCIA BES FERNANDO D.**

España 87 - (A4560ABA) TARTAGAL (SALTA)  
Tel: 54-3875-421314 / 1516 / Fax: 54-3875-421314  
Gral. Güemes 478 - (A4530ABA) SAN RAMON DE LA NUEVA ORAN  
Tel: 54-3878-422815  
Email: arestom@arnet.com.ar



**CENTRO DE HEMODIALISIS**  
**SANATORIO EL CARMEN**

**EMILIA FORNARI**  
**PABLO DE LA MERCED**

ABOGADOS

ENTRE RIOS 837 - TEL/FAX: 421-2739 / 431-0191 - SALTA

**MARIA JOSEFA ALZUETA**  
**MACARENA CORNEJO**

ABOGADOS

Asuntos de Familia - Sucesiones

Gral. Güemes 1349 - 1º Piso Tel: 422-0864 - SALTA

**CORNEJO USANDIVARAS & ASOCIADOS**

**Dr. Juan Esteban Cornejo**  
ABOGADO  
**Dr. Sebastián G. Posadas Saravia**  
ABOGADO  
**Dr. María Ester Sánchez Viñuales**  
ABOGADA

Vicente López 477 2º piso Dpto. "A"  
Tel: 0387 - 4214313 / 4221727 - Salta  
E-mail: jecornejo@arnet.com.ar

**ESTUDIO JURIDICO**

**GUSTAVO BRUNO**  
**& ASOCIADOS**

CASEROS 2 - TEL: 4227568 - 4311195  
4400 Salta

Suscribase  
**CLAVES**  
CASEROS 646  
LOCAL "8"  
Tel: (0387) 4315018

# CLAVES

PERIODICO INDEPENDIENTE

DECLARADO DE INTERES CULTURAL POR LA SECRETARIA DE CULTURA DE LA NACION  
Y POR LA MUNICIPALIDAD DE LA CIUDAD DE SALTA  
Administración y Redacción CASEROS 646 - LOCAL "8" - Tel: (0387) 4315018  
Nº Registro Prop. Intelectual : 295075 - E-mail: gonclaves2004@yahoo.com.ar  
Director Propietario: PEDRO GONZALEZ

Suscribase  
**CLAVES**  
CASEROS 646  
LOCAL "8"  
Tel: (0387) 4315018

## Memoria de los jinetes

Nicolás García Pinto



Salta tenía sus zonas ganaderas y sus áreas agrícolas donde se cultiva el tabaco, el poroto, entre otros, con buenos rendimientos. Es, por ejemplo, la más importante proveedora de tabacos claros del país y aunque el consumo de cigarrillos viene decreciendo por razones que conocemos, todo el valle de Lerma está vinculado de una manera u otra con su producción y procesamiento.

En cambio, el departamento de Anta en el sur de la Provincia, junto con Rivadavia, Rosario de la Frontera, Ruiz de los Llanos, Metán y la Candelaria, solían ser casi exclusivamente ganaderas. A medida que se iban extendiendo los cultivos se reducían los vientres porque, obviamente, su rentabilidad era mayor y los resultados económicos más inmediatos. No había que esperar que creciera el ternero después del destete y aguardar que tuviera el peso necesario para ser enviado a los mercados. Una buena cosecha era suficiente para convertir al propietario de un campo en millonario en muy poco tiempo.

Gran parte de Anta «pega» con el departamento santiagueño de Pellegrini. Al hombre de a caballo de allí lo define una copla popular: «Yo no soy gaucho de estos pagos. Yo soy un gaucho rayano de la provincia de Salta con la provincia de Santiago». Ellos no tienen el castizo e inconfundible acento de sus comprovincianos de la ciudad de Santiago del Estero. La vecindad, las comunes tareas ganaderas los han confundido hasta hacerlos difícilmente identificables con los salteños de Anta. Son algo diferente que va más de las jurisdicciones de nuestras provincias vecinas y hermanas.

Yo conocía este campo en Anta que estaba sobre la «línea» con Santiago. Grande, muy poblado con once mil cabezas de Hereford, importantes lotes

de Cebú de origen indico y mucho ganado Bradford, resultado de la cruce de estas razas tan distintas. El Río Pasaje lo partía en dos, cruzaba el campo de norte a sur. Después que el General Manuel Belgrano jurara la bandera patria en sus orillas se dio en llamarse «Juramento». Para el criollaje anteño siempre fue «Pasaje».

La situación comenzó a desmejorar para los hombres de a caballo del campo como consecuencia del afán incontenible de los propietarios por obtener ingresos sin esperar el ciclo de crecimiento del ganado. Así fue como se comenzó a sembrar arroz, tabaco y algodón.

La merma de los planteles resultaba alarmante. Los 30 anteños que por generaciones habían trabajado de a caballo estaban preocupados. Cada uno tenía una pequeña tropilla de muy buenos caballos que se alimentaban en alfalfares que les cedía el propietario. El «capataz de campo» se llamaba Anastasio Salvatierra y era el verdadero líder entre su gente. Hablando con él una tarde con una hojas de coca sobre la mesa (no es común que el paisano de Anta adquiera la costumbre de matear) me contó como le había llegado por tradición oral familiar,

la historia de su ascendiente que había combatido en los escuadrones del General Martín Güemes en la guerra gaucha. El mismo había sido sargento de caballería cuando se dispuso una represión a los indios tobas que se habían alzado adentrado el siglo xx.

— ...

A medida que avanzaba la liquidación del ganado, los treinta hombres de Anastasio comenzaron a ser impelidos a trabajar en el cerco, esto es en tareas agrícolas y lógicamente de a pié.

Una tarde me tocó presenciar una escena muy dura. El administrador del campo por ordenes del propietario, convocó a un grupo de hombres de a caballo a los escritorios de la propiedad. Llegaron empilchados con sus mejores galas: Natividad Rojas, Lucio Alcaraz, Teodoro Samana, Gregorio Puntano, Zoilo Corvalán y Jonas Toscano. Esta era la primera línea que teóricamente debían cambiar de especialidad. El Estatuto del Peón no garantizaba la permanencia en una determinada tarea. De manera que era perfectamente legítimo y legal que se los transfiriera al cerco.

Así se los hizo saber el administrador mientras blandía en su mano derecha

un librito con este estatuto. Ellos se alinearon en fila con sus impecables trajes de gaucho, sus botas de caña alta como usan los anteños, mientras se sacaban los sombreros y algunos los daban vuelta con las manos mientras lo miraban al administrador sin rencor alguno...

Cuando terminó de hablar, se adelantó Gregorio Puntano que era el mejor jinete del campo. Nadie corría en el monte como él, nadie enlazaba y pialaba como él. Nadie podía competir con él en ninguna actividad en que el caballo cumplía un rol. Me acordé que una vez, montando a su lado, le dije: «Don Gregorio, usted es demasiado callado.

Aquí hay muchos palanganas que creen que montan mejor que usted. Usted debería callarlos, nada más que contando como es usted». Me contestó: «Para que voy a hacer eso, si todos saben que soy el mejor».

Recogiendo la presentación del administrador, Don Gregorio lo mira a los ojos y le dice: «Mire señor, mientras veníamos para aquí conversamos sobre que haríamos. Hace mucho que sabíamos que ustedes no podían mantener 30 hombres de a caballo con la cantidad de hacienda que estaban vendiendo. Nosotros no vamos a trabajar al cerco. Nosotros no nos vamos a desmontar nunca. Nuestros abuelos y más atrás, nunca han trabajado de a pié. De manera que nos vamos para Rivadavia con nuestras familias. Allí todavía se puede trabajar de a caballo. Muchas gracias por todo».

Yo me despedí de todos ellos mientras Don Anastasio los miraba en silencio. Montaron y se fueron conversando y fumando ya con los sombreros salteños calzados y al tranco.

No me da vergüenza decir que lagrimeé un poco mientras los miraba irse.

Fueron los últimos gauchos que vi en mi vida.



**CARAPARI S.A.**  
CONSTRUCCIONES - MINERA

12 DE OCTUBRE 793/7 - TEL.: (0387) 4313682 FAX: 4310339 - 4400 SALTA